

## **FUENTES ORALES Y DOCUMENTALES EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**

**María Alexia SANZ HERNÁNDEZ**

*Profesora de Sociología*

*E.U.G.S. TERUEL*

*Universidad de Zaragoza*

**SUMARIO:** I. INTRODUCCION. Las perspectivas teóricas en ciencias sociales. II. FUENTES ORALES. 2.1.-Acerca del individuo informante: Individualidad y memoria colectiva. 2.2- Modalidades de expresión en fuentes orales. 2.3-Inquietudes metodológicas. III. LAS FUENTES DOCUMENTALES. 3.1. Los documentos o historias oficiales. Limitaciones. 3.2. Los documentos personales y expresivos. IV. USO CONJUNTO DE DIVERSAS FUENTES.

### **I. INTRODUCCION: PERSPECTIVAS TEORICAS EN CIENCIAS SOCIALES.**

Cuando acometemos una investigación las hipótesis, objetivos o intereses nos llevan a elegir una u otra metodología, y a su vez, el empleo que se hace de los métodos y las técnicas se fundamenta en la perspectiva teórica que prevalece en un momento dado o a la que el investigador se adscribe. En ciencias sociales, los enfoques que han sobresalido son fundamentalmente el positivismo y la fenomenología. Vinculada con el primero se encuentra la metodología cuantitativa, mientras que la cualitativa es más claramente asumida y defendida por las posiciones fenomenológicas.

La investigación cualitativa ha procurado la comprensión subjetiva, el análisis inductivo, interactivo y estructural, apoyándose en técnicas que le aportaban datos descriptivos (palabras habladas o escritas y conductas observables) como la

observación participante y la entrevista en profundidad poco estructurada; pero también ha empleado otros métodos no tan utilizados como entrevistas grupales, documentos personales, fotografías, colecciones, grabaciones de video, registros oficiales y documentos públicos o medios de comunicación social (periódicos, revistas, cine, radio, televisión); algunos tan innovadores como la estrategia de los impostores<sup>1</sup>, además de otros muchos que han podido ser imaginados. En este sentido deberíamos aceptar plenamente las palabras de C. Wright Mills (1959, pág. 224) que en su obra *La imaginación sociológica* expone lo siguiente:

*“Sea un buen artesano: evite un conjunto rígido de procedimientos. Pero sobre todo, trate de desarrollar y aplicar la imaginación sociológica. Eluda el fetichismo del método y la técnica. Impulse la rehabilitación de una artesanía intelectual no presuntuosa, y trate de convertirse en artesano usted mismo. Que cada hombre sea su propio metodólogo...”*

Podría parecer que se está hablando aquí de los estudios cualitativos con despreocupación en el tema de la precisión, validez y confiabilidad de los datos, pero no es así. La creatividad y la innovación dentro de la investigación conducida con procedimientos rigurosos (aunque no necesariamente estandarizados) no hacen sino enriquecer las conclusiones del estudio. Quizás, tal y como dice Deutscher<sup>2</sup>, en investigación social nos hemos preocupado más por la coherencia que por la exactitud o no de los datos; hemos aprendido “una enormidad sobre la manera de seguir un curso incorrecto con un máximo de precisión”.

La investigación cuantitativa se ha centrado en aquellas técnicas que eran capaces de generar datos susceptibles de análisis estadístico como cuestionarios, estudios demográficos o inventarios, entre otras.

El ya clásico enfrentamiento que se observa entre estos enfoques teóricos y la metodología que cada uno postula, ha transcurrido con resultados desiguales, si bien es cierto que las prácticas cualitativas reciben cada vez mayores y mejores formas de desarrollo y teorización. Uno de estos nuevos enfoques que está mereciendo una especial atención en el campo sociohistórico sobretodo y desde hace dos décadas, son los estudios fundamentados en fuentes orales, la perspectiva biográfica o la oralidad; aunque no hay que olvidar que ya fueron una imprescindible herramienta en el trabajo antropológico clásico<sup>3</sup>.

Es cierto que con los diagnósticos del fin de siglo o de la historia, la conciencia de un cambio de época sin dibujo preciso del futuro, y las profundas redefiniciones de las formas de identidad (y de desidentificación), se producen lo que podemos llamar los síntomas biográficos tal y como Marinas y Santamaria ponen de manifiesto<sup>4</sup>. En cualquier caso, y sin entrar a valorar si se trata de una moda pasajera o de una auténtica corriente metodológica y analítica, en la actualidad, el esfuerzo por acotar con precisión una nueva manera de hacer teoría y ciencia social es común y proviene de orígenes disciplinares tan diversos como la sociología, la antropología, la historia o la psicología social.

Coexiste igualmente una pugna permanente entre el discurso oral y el escrito, al fin y al cabo la metodología cuantitativa y la tan buscada cientificidad en los estudios se ha basado en fuentes documentales esencialmente, mientras que la investigación cualitativa se apoya más bien en fuentes orales y documentos personales.

Largo está siendo el periodo en el que aquellas áreas de conocimiento no susceptibles de medición estadística son tachadas de “ciencias menores”, y en el que plantear y defender una metodología alternativa como es la que se apoya en las fuentes orales, es arriesgado por cuanto implica una experiencia viva de desciframiento del “Otro” y de lo en él reflejado. Resulta interesante analizar desde un punto de vista crítico sobre qué postulados descansa este enfrentamiento.

## **II. LAS FUENTES ORALES EN INVESTIGACION SOCIAL**

Las investigaciones recientes<sup>5</sup> ponen de manifiesto que para quien quiera estudiar las transformaciones culturales, comprender el cambio social, dilucidar los procesos históricos de las relaciones socioestructurales, o más globalmente la descripción en profundidad de las relaciones sociales, sus contradicciones o su movimiento histórico, la perspectiva biográfica entendida como la experiencia vivida, la trayectoria vital o el relato de las practicas sociales, surge como el material por excelencia.

Las diversas escuelas sociológicas se posicionan en relación con el empleo de las fuentes orales atendiendo a tres posturas:

- 1.- Reconocimiento de la autonomía metodológica potencial de la perspectiva biográfica.
- 2.- La preferencia por el uso conjunto con los métodos clásicos.
- 3.- La insistencia en su integración prioritaria dentro del paradigma histórico-sociológico.

No es mi pretensión en esta ocasión reivindicar un papel preponderante para las fuentes orales y la perspectiva biográfica, pero sí reclamar una mayor consideración de ésta como vía para el conocimiento y elaboración del discurso científico. ¿Por qué no equiparar el discurso oral y solicitar para él la cientificidad otorgada a los documentos escritos?, ¿por qué no reconocer la fuerza potencial de la memoria, la experiencia y la palabra?

### **2.1.- Acerca del individuo informante**

La búsqueda y creación de fuentes, tanto escritas como orales, entraña una serie de dificultades en algunas ocasiones más fácilmente salvables que en otras.

La fuente primordial del relato oral es el individuo y el testimonio que este proporciona en su doble faceta de personalidad única y sujeto histórico. La identidad de los que evocan su pasado está impregnada de conceptos como subjetividad, individualidad, memoria y conciencia colectiva.<sup>6</sup>

**Individualidad.** Cada individuo es singular; las fuentes orales atañen a individuos cuya historia no debe ni quedarse en el simple dato estadístico “objetivo” pero vacío, ni en caso especial desvinculado de las condiciones contextuales de cualquier trayectoria personal. Tanto la supresión como el énfasis de esa singularidad acaban por distorsionar la vivencia del individuo y por desmarcarlo de su marco de referencia social.

**Memoria colectiva.** Tal y como refleja Paul Connerton<sup>7</sup> se presupone para los integrantes de un orden social una memoria colectiva; de esta forma, si la memoria del pasado de la sociedad diverge, sus miembros no podrán compartir ni experiencias ni asunciones. A esa singularidad a la que antes hacíamos referencia se vincula la dimensión social, el espacio y el tiempo de los individuos que relatan su historia. Las imágenes del pasado y el conocimiento recordado que les han sido transmitidos ejercen una poderosa influencia.

Nuestra experiencia del presente en gran parte depende de nuestro conocimiento del pasado; desde el presente juzgamos el pasado y nos apoyamos en representaciones colectivas e interpretaciones en principio ajenas a nosotros como personalidades individuales, pero que sin embargo configuran la interpretación que de nuestra vida y del contexto<sup>8</sup> hacemos. Sabemos que podemos obtener por medio de la información verbal un conocimiento del pasado al que no se tiene acceso con la historiografía basada en fuentes escritas; ahora bien, sería interesante reflexionar sobre lo siguiente: ¿cómo se utiliza en el presente la “gran historia”, la que se ha leído en los libros y no es autoexperimentada, cuando la gente desea señalar y legitimar una actitud ideológica al relatar su vida?. Las referencias históricas que hemos internalizado a través del proceso de socialización y enculturación desde la tradición oral o desde las fuentes escritas influye a su vez en el relato que de nuestras propias vidas hacemos, legitimando y justificando situaciones e ideologías.

El espacio tiene un lugar predominante cuando consideramos la memoria colectiva. Maurice Halbwachs<sup>9</sup> es quizás el teórico que más importancia ha prestado a cómo la memoria se construye socialmente. Argumenta que son los grupos sociales los que nos proporcionan marcos y espacios socialmente específicos donde situar nuestra memoria; y sin referencia a ese marco no puede existir. Muestra cómo los diferentes segmentos sociales tendrán diferente memoria ligados a los espacios diferentes del grupo en cuestión. Este mismo autor, citando a Comte, nos plantea que la relativa estabilidad de lo que nos rodea nos permite redescubrir el pasado en el presente; además, es cierto que conservamos nuestros recuerdos refiriéndolos al medio material que nos rodea.

También los relatos encierran siempre una representación del tiempo<sup>10</sup>. El mundo del que percibe puede definirse en términos de experiencia temporal, y de esta forma, se estructura como un todo organizado de imágenes basadas en el recuerdo. Es imposible por lo tanto referirse a fuentes orales sin hacer mención a la dimensión temporal, que se reintroduce en este tipo de investigaciones por la propia naturaleza del objeto de estudio.

De los posibles modelos y esquemas cognitivos que permiten referirse al pasado de una manera más objetiva<sup>11</sup>, se utiliza con mayor frecuencia la dicotomía antes/ahora. En principio, en las historias de los individuos puede parecer difícil anticipar cual es la línea divisoria entre ambos conceptos, pero si puede observarse que ambos existen en relación a la trayectoria personal, conjugado esto con hechos históricos y sucesos que definen la memoria colectiva.

Todas las sociedades utilizan el habla como vehículo del lenguaje pero es la aparición de la escritura lo que parece marcar un cambio radical en la historia del hombre puesto que con ella una sociedad puede situarse a sí misma en el tiempo y en el espacio. El impacto del habla está siempre y por definición limitado al contexto en el cual se pronuncia. La idea general es que las experiencias se pueden transmitir de una generación a otra en culturas sin escritura pero sólo si se repiten con regularidad y se transmiten oralmente. Los textos pueden perdurar durante miles de años.

No obstante, la cultura oral encierra una noción de tiempo que rehuye la historia<sup>12</sup>. El tiempo de la comunidad no sigue un eje cronológico con intervalos claramente marcados sino que se dilata o contrae. Así por ejemplo, en ocasiones las referencias explícitas a situaciones o periodos duros son más bien escasas y breves. Se diría que la comunidad quiere olvidar; sin embargo, es selectiva en ese olvido: los relatos un tanto épicos son frecuentes y se repiten continuamente encerrando en sí el orgullo de los narradores por haber sobrevivido.

## **2.2.- Modalidades de expresión en las fuentes orales**

Una forma frecuente a través de la cual viene expresada la memoria y el recuerdo que encierran las fuentes orales suele ser la anecdótica.

Las anécdotas que surgen en los relatos suelen ser elocuentes. Esta expresión no significa que lo contado tenga menos realidad, al contrario, es una experiencia vivida realmente presente, que encierra un sentimiento de añoranza al ser concientes los informantes de que son la prueba de la desaparición de una época. El retorno al pasado y la rehabilitación de la tradición, tal y como subraya Freddy Raphael<sup>13</sup> corresponden a un sentimiento de desarraigo y miedo ante los cambios brutales; es una búsqueda de raíces perdidas y un intento de acercar algo que muere, pero no sólo por parte del informante sino también por parte del investigador que consciente de estar frente a los últimos testigos de sociedades que van desapareciendo, intenta recoger los datos que la observación directa ya no le deja encontrar; esta urgencia se está convirtiendo en la acumulación de una gran cantidad de datos en el intento por fijar el pasado y en la constitución de archivos orales.

Las historias de vida referidas al material biográfico recogido sobre individuos y relatados por ellos es el método o perspectiva a la que ha dado lugar este tipo de fuentes (en muchas ocasiones apoyadas también por documentos personales). Son particularmente valiosas para analizar las conexiones entre el desarrollo psicológico y los procesos sociales.

Normalmente se emplean fuentes documentales (cartas, informes contemporáneos o descripciones de periódicos) para ampliar y comprobar la validez de la información obtenida.

Hay diferentes posturas ante el valor del material que proporcionan las historias de vida; desde los que opinan que no merece suficiente confianza, hasta los que creen que son una fuente de introspección que muy pocos métodos de investigación pueden igualar; no obstante, se han empleado con éxito en estudios de enorme importancia, tanto en antropología como en sociología, y ultimamente en historia.

### **2.3.- Inquietudes metodológicas**

Los primeros trabajos con fuentes orales, sobre todo en Antropología, estaban guiados más que nada por una preocupación de salvaguarda cultural, “recoger mientras fuera tiempo todo lo que subsistiera del pasado”.

Esta preocupación da paso después a la inquietud metodológica, influidos los autores por el desarrollo y auge del método cuantitativo y el llamado “mito de la cientificidad sociológica” que D. Bertaux denuncia proponiendo una sociología de “rostro humano” que rechace la consideración de los “hechos sociales como cosas”<sup>14</sup>.

Desde un punto de vista metodológico se ha hecho hincapié en varias cuestiones<sup>15</sup> como el muestreo. Cuando trabajamos con fuentes orales y en estudios cualitativos, ni el número ni el tipo de informantes se especifica de antemano. Si nuestra finalidad con la investigación es la construcción de teorías a partir de los datos cualitativos empleando el método de la inducción analítica, deberemos recoger el mayor número posible de casos. Pero si nuestra finalidad es el conocimiento de un fenómeno en sí y por sí, la estrategia del muestreo teórico es el procedimiento más conveniente. En esta situación el número de casos carece de importancia, lo capital es el potencial de cada uno de ellos; es la propia investigación la que le dice al investigador en qué momento la información comienza a ser repetitiva o el fenómeno que se pretendía comprender está claro. Así por ejemplo y en relación con las reconstrucciones de experiencias vividas en la trayectoria personal, descubrimos algunos hechos considerados como muy relevantes no sólo porque aparecen en muchos de los relatos, sino por la enorme emotividad que generan.

En cuanto al tipo de informantes, nunca hay que descartar ninguno. Ahora bien, interesa contactar con aquellos que por tener ciertos requisitos se muestran más adecuados: disponen de tiempo, tienen buena voluntad, muestran capacidad para hablar de sus experiencias y expresar sus sentimientos, y han alcanzado una enculturación completa.

Otras cuestiones han sido también objeto de reflexión y preocupación y se presentan como posibles limitaciones:

- 1.- En el intercambio verbal se suceden exageraciones y sesgos característicos de este tipo de comunicación.
- 2.- Las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones.
- 3.- Hay una necesidad de autojustificación que puede llevar al investigador a “descubrir un tipo ideal más que un tipo real”.
- 4.- El investigador al principio no conoce el contexto necesario para comprender la perspectiva en la que está interesado y puesto que no es un monólogo sino un diálogo, surgen las mismas dificultades que en la investigación de campo.

El problema de la verdad es una cuestión un tanto difícil y suele resultar complejo en investigación cualitativa, pero al investigador tampoco le interesa la verdad *per se* sino la perspectiva del que la cuenta.

Las narraciones suelen ser veraces puesto que la relación entre investigador e informante tiende a ser larga y profunda, y el sujeto tiene necesidad de coherencia personal y social. Es cierto que la memoria suele conllevar algunos errores, pero no lo es menos que los momentos culminantes de una vida son difíciles de olvidar y actúan como jalones a partir de los cuales se va reconstruyendo el pasado.

Si como hemos visto, muchos son los problemas, también existen ventajas trabajando con esta metodología. Al descubrir los aspectos subjetivos de la realidad social se comprende mejor su funcionamiento, además de obtener una impresión holística de todos los niveles formando una única Gestalt. En segundo lugar, se ejerce menos violencia que en la encuesta por ejemplo, puesto que se intenta mantener los significantes del sujeto y no imponer los propios términos. También nos permite yuxtaponer sus historias a nuestras interpretaciones mostrándonos que nuestras preconcepciones son falsas. Y por último, la flexibilidad: con esta metodología practicamos una sociología teóricamente viva y sustancialmente enraizada en la realidad social y nos introducimos en un proceso continuo de verificación y reformulación de hipótesis.

### **III. FUENTES DOCUMENTALES**

El punto de partida es la distinción entre los documentos o historias oficiales y los documentos personales<sup>16</sup> y expresivos, más utilizados estos últimos en los análisis cualitativos.

#### **3.1.- Documentos o historias oficiales**

Los hechos “objetivos” e impresos más utilizados por la sociología están contenidos en informes públicos y privados es decir, fuentes de archivo como documentos gubernamentales, informes eclesiásticos, cartas comerciales o informes jurídicos, estadísticas oficiales y también aunque en menor medida, notas periodísticas. Su uso deriva en la reconstrucción histórica, mientras que las fuentes orales conllevan, como veíamos, la aparición de la memoria social (cultura oral, tradiciones, ceremonias conmemorativas).

Han sido usadas en muchas disciplinas académicas (por supuesto en la sociología y en la historia) como fuentes únicas que por sí solas validaban la interpretación de un fenómeno, actuación que referida a las fuentes orales se consideraba casi como una burla a la pretensión de cientificidad. Ese énfasis que se ha puesto en la única y abusiva utilización de las fuentes documentales nos lleva a plantearnos algunas de sus limitaciones.

- 1.-Las fuentes documentales suelen ser bastante accesibles y están al alcance de los investigadores; sin embargo, y frente a otros métodos, proporcionan datos sobre los que se tiene poco control; otra persona ha determinado su forma. Por lo tanto el investigador depende de las fuentes existentes.
- 2.-En segundo lugar, nos permiten extraer evidencias e información en muchos casos calificada de objetiva, pero predisponen a proceder inferencialmente llegando a conclusiones, en ocasiones, no explicitadas en el documento, parciales o contradictorias con cualquier otro tipo de evidencias, por ejemplo una experiencia vital.
- 3.-Las fuentes pueden ser difíciles de interpretar en términos de hasta qué punto representan tendencias reales como en el caso de algunos tipos de estadísticas oficiales.
- 4.-Obviamente, las fuentes documentales varían ampliamente en cuanto a la precisión, y cuando se hace uso de ellas, se tiene que evaluar su autenticidad; se ha de ser consciente pues, de las múltiples limitaciones que también una fuente documental puede contener.

### **3.2.- Documentos personales y expresivos**

El acceso y empleo es diferencial, y las modalidades variables, pero suelen ser fuentes no lo deseablemente utilizadas y sin embargo, de gran riqueza informativa.

Su empleo se remonta en ciencias sociales a la Escuela de Chicago en la década de los 40 y muchas de las historias de vida clásicas<sup>17</sup> se basaron en gran medida en este tipo de documentación: cartas, diarios, notas de viajes y colecciones o recortes, son materiales de este tipo.

Un obstáculo en este caso es la dimensión burocrática de las fuentes impresas: los archivos prácticamente no disponen de documentos personales que ofrezcan puntos de vista alternativos. Quizás, de este género, las formas más trabajadas han sido las cartas comerciales por ser las que suelen guardarse relativamente clasificadas; no obstante, son de estimar las enormes posibilidades que ofrecen todas ellas.

El uso de documentos personales está expuesto a una serie de dificultades como las siguientes: El alcance óptimo de un estudio que utiliza estos medios, la representatividad de los documentos, su adecuación, la confiabilidad del registro, la confiabilidad de la interpretación del registro realizada por el analista y la validez de los hallazgos (Festinger, 1987, págs 270).

Se tiende a sostener que pocas veces se controla lo bastante los documentos expresivos como para que proporcionen una verificación decisiva de hipótesis específicas, por ello se han usado, en muchos casos, en las etapas exploratorias del proceso de investigación más que en las finales, para sugerir hipótesis sobre todo, pero no para verificarlas puesto que se considera que no proporcionan los datos necesarios en una cantidad suficiente de casos.

La cuestión de la validez y autenticidad de los documentos personales es un tema que se suele tener en cuenta por el fuerte componente subjetivo que las caracteriza; sin embargo, el análisis no es tan crítico cuando de datos estadísticos u otros documentos oficiales se trata.

Por otro lado resulta elocuente el claro nexo entre las fuentes documentales y el poder. Las fuentes escritas están en manos de sectores u organismos que han detentado o siguen teniendo en sus manos el poder, mientras que las fuentes orales tienen otra procedencia en la mayoría de los casos. La cultura oral ha sido la clave para la transmisión del saber, y aquellas cuestiones consideradas fundamentales para la pervivencia de la comunidad se han mantenido en la memoria colectiva.<sup>18</sup>

Se trata de comunidades que carecen de literatura, que se identifican a sí mismos por la forma en que se nombran y a su vez, ese mecanismo de atribución de nombres les dota de identidad personal y también colectiva. Mikel Azurmendi<sup>19</sup> analiza el sometimiento de la cultura oral en el País Vasco impuesto por la élite cultural para la que determinadas prácticas expresivas eran intolerables. Estamos hablando del lenguaje escrito como un instrumento de dominación.

#### **IV. USO CONJUNTO DE DIVERSAS FUENTES**

Plantear el uso conjunto de fuentes documentales y orales puede responder a varios objetivos:

##### **1.- Deseo de fundamentar y establecer controles metodológicos en investigaciones que plantean limitaciones en su cientificidad.**

Numerosos autores, entre ellos Claude Levi Strauss, han elogiado el uso de fuentes orales y el empleo de la perspectiva biográfica en ciencias sociales pero su uso se ha visto en muchos casos limitado por el temor a la no cientificidad; de ahí que la preocupación metodológica siga presente, sobre todo entre aquellos que compaginan su deseo de rigor y objetividad y el gusto por una humanización en la investigación social.

La comparabilidad de las fuentes puede ser un buen sistema de control; podemos utilizar fuentes de la misma naturaleza, o bien de diversa índole; en este caso habrá que tener completa seguridad de que son comparables. Oscar Lewis usó por primera vez en antropología las biografías cruzadas “para contrapesar así en parte el carácter subjetivo e inherente a una biografía unilateral”; es lo que se ha llamado el establecimiento de controles cruzados sobre las historias de los informantes

para examinar la coherencia de lo dicho. No obstante, aun cuando la comparación entre muchos casos individuales sea deseable, en realidad es utópica puesto que nos situamos ante un caleidoscopio, un “universo pluralista de variables” con una significación diferente en cada caso.

La credibilidad de los informantes es uno de los problemas que aconseja al investigador el uso de fuentes diversas y así, la información validada independientemente por otras fuentes será considerada más creíble; y en cualquier caso siempre se puede utilizar el principio de Woodward-Bernstein: “Dos fuentes independientes deben validar o confirmar una observación antes de considerarla como un hecho social o una comprensión común”.

El proceso llamado triangulación consistente en emplear diferentes métodos en una investigación usando cada uno de ellos para comprobar los restantes, ha sido utilizado también frecuentemente.

## **2.- Presentar una descripción mucho más rica y detallada.**

El enriquecimiento de la narración resultará mayor si existe la posibilidad de complementariedad, de ello estoy segura.

El análisis cualitativo de documentos oficiales, por ejemplo, abre muchas nuevas fuentes de comprensión. Materiales que los que buscan “hechos objetivos” consideran inútiles, son valiosos para el investigador cualitativo precisamente debido a la naturaleza subjetiva que se desprende<sup>20</sup>.

En ocasiones el empleo de formas de investigación positivistas (encuestas macrosociológicas) o de tipo documental, junto a otras como las historias de vida, puede conducirnos a importantes conclusiones.

Marinas y Santamaría recogen en su selección sobre los mejores trabajos en historia oral, un ejemplo muy ilustrativo<sup>21</sup>: El sociólogo John Goldthorpe, en su investigación sobre la movilidad social en Gran Bretaña, empleó la encuesta cuantitativa con 10.309 hombres, y en una fase posterior, historias de vida con algunos cientos. Esta es una de las conclusiones que aquí más nos interesan:

*“Podemos destacar, en primer lugar, cómo un asunto del máximo interés metodológico, como es adoptar una perspectiva diacrónica o biográfica acerca de la movilidad social, produce un retrato muy diferente del que deriva de la perspectiva sincrónica, de variables cruzadas de un cuadro convencional de movilidad<sup>22</sup>.”*

Se deduce que de los datos recogidos con una determinada técnica, no se deriva una historia o realidad única.

## **3.- Descubrir la existencia de disonancias entre las diferentes construcciones de la realidad social que existen, entre las significaciones de los relatos de vida y la historia oficial u objetiva.**

J. Goldthorpe nos plantea la existencia de dos retratos diferentes de una misma realidad. ¿Significa esto que los analistas del movimiento histórico y

social deben hablar más de historias o construcciones sociales que de la Historia o la realidad social?. En cierto sentido yo diría que sí.

En el discurso histórico se ha caminado hacia la reconstrucción del pasado mediante el conocimiento de grandes personajes y batallas heroicas; en sociología hacia la forma filosófica y discurso teórico, o bien, hacia la forma científica y positivista que adopta el discurso empírico cuantitativo despreciando aquellas cuestiones que pueden ser tildadas de genéricas o que no sean susceptibles de generalización. Como consecuencia, se excluyen los considerados casos únicos y aislados del objeto de la ciencia.

Sin embargo, de qué versa la Historia sino de procesos y experiencias anónimas la mayoría de las veces, de qué la Sociología sino de relaciones sociales. Difícilmente podemos comprender los grandes mecanismos socioestructurales si no es desde el acercamiento a las relaciones sociales sujetas al movimiento histórico.

En los inicios de la historia oral se pretendía apoyar con los relatos orales la insuficiencia de los documentos disponibles y llegar a la teorización sobre una cuestión dada; incluso en el momento actual no es difícil encontrar en las publicaciones, congresos y otras manifestaciones de la comunidad científica, expresiones como “dada la ausencia bibliográfica ha sido necesario el empleo de instrumentos como los testimonios orales de personas o instituciones con suficiente autoridad en la materia”. De afirmaciones como esta se deduce un cierto menosprecio de la oralidad al considerarla, en todo caso, complementaria en la investigación científica; y en el supuesto de su utilización, se prefiere que los testimonios procedan de aquellos cuya autoridad está legitimada institucionalmente.

El objetivo aquí no es rellenar las posibles lagunas dejadas por los documentos oficiales, sino más bien poner en duda la “historia teleológica”. Fraser la define como “la tendencia a enfocar la investigación sólo en términos de lo que logró imponerse”; se trataría de restablecer las contradicciones y ambigüedades de situaciones sociohistóricas y en particular dar respuesta a los deseos de los que participaron en los acontecimientos que nos relatan<sup>23</sup>.

La confrontación y contrastación puede llevarnos a determinar hasta qué punto la información o el “retrato” que nos plantean unas determinadas fuentes y metodologías es similar, en qué aspectos complementan, o bien, y cuando esa contrastación no se soporta, intentar comprender las incongruencias, paradojas o nueva información que surja.

Los relatos personales se confrontan con las historias “objetivas” de las instituciones.

El procedimiento de la reconstrucción de la historia oficial, tal y como es presentada por los documentos, suele considerarse como inicial puesto que esto permite recurrir a los puntos de referencia abstractos que dicho discurso aporta, dotando al investigador de un primer soporte común para el diálogo y trabajo con

los informantes. A menudo se plantea la necesidad de una fecha de partida que suele ser siempre artificial y la adhesión rígida a esa fecha suele ser imposible. Autores como Norman K. Denzin argumentan a favor de esta inicial construcción de una historia objetiva en primer lugar, para así después entrecruzar con la subjetiva y encuadrar esta con los datos y acontecimientos específicos; sin embargo, esto presenta en muchos casos una dificultad enorme puesto que el concepto de tiempo que subyace en los relatos rehuye la historia, como ya se ha dicho.

Además de esto, el investigador está inserto en un modelo social preconcebido, normalmente pertenece al grupo dominante y ajusta las referencias personales o históricas al curso de una historia objetiva. Por eso, la información será de otro tipo donde apenas intervengan instituciones dominantes.

No son estos los únicos problemas que surgen al establecer un análisis paralelo con el uso de ambas fuentes, pero pese a ello opino que es interesante este enfoque, al menos para plantear la existencia de una real disonancia entre la versión oficial y documental y la que se deriva de la oralidad. Es un error pensar que lo escrito es la historia, la versión científica y lo oral es tradición o folklore. Ambas son historias y prácticamente existen tantas realidades como reconstrucciones del pasado inmediato elaboremos.

Es necesario seguir profundizando, bien sea a través de estudios estructurales, bien desde un enfoque simbólico, en cuestiones como la historia y el tiempo, la memoria y sus mecanismos de construcción. No hay duda de que la oralidad y la búsqueda de la comprensión del movimiento histórico en sí, son buenos planteamientos iniciales.

Lo hasta aquí analizado nos lleva a afirmar las ricas posibilidades que el empleo de las fuentes comentadas plantea, lo cual no significa que dejemos de ser conscientes de los numerosos problemas que su uso conlleva, tanto en el estadio de recopilación como en el del análisis e interpretación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E. (1991): *Técnicas de investigación social*. México. Ed. El ateneo.
- ASHWORTH, A. E. (1980): *Trench Warfare 1914-1918*. Londres, Macmillan.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1993): *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu.
- BERG, M. (1994). "Legitimación histórica de puntos de vista contemporáneos. Otro tipo de historia oral", en *Revista Historia y fuente oral*, nº11, Barcelona.
- CONNERTON, P (1989): *How societies remember*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DENZIN, N. K. (1978): *The research act*. Nueva York, McGraw Hill.
- DENZIN, N. K. (1993): "El estudio interaccionista de la organización social: una nota metodológica", en *La historia oral, métodos y experiencias*. Madrid. Debate.
- FESTINGER, L. y KATZ, K. (1987): *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Buenos Aires. Paidós
- FRASER, R. (1979): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Ed. Crítica.
- GARCIA FERRANDO, M. y col. (1993): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza Universidad Textos.
- GIDDENS, A. (1994): *Sociología*. Madrid, Alianza Universidad Textos.
- GOLDTHORPE, J. E. (1990): *Introducción a la sociología*. Madrid. Alianza Universidad.

- GOTTSCHALK, L.: (1945): *The use of personal documents in History, anthropology and Sociology*. New York, Social Science Research Council, nº 53.
- HALBWACHS, M. (1968). *La mémoire collective*. París. Presses Universitaires de France.
- LEWIS, O.: (1961): *The children of Sanchez: autobiography of a Mexican family*. Nueva York, Random House. (Trad. castellana Fondo de Cultura Económica.)
- MARINAS, J.M. y SANTAMARIA, C. (1993): *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Debate.
- PASSERINI, Luisa (1987): *Fascism in popular memory. The cultural experience of the Turin working class*. CUP.
- SELLTIZ (1965): *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid. Rialp.
- TAYLORS, J. y BOGDAN, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós Básica.
- WRIGHT MILLS, C (1959): *La imaginación sociológica*. FCE. Mexico
- ZONABEND, F. (1984): *The enduring memory. Time and history in a french village*. Manchester. Manchester University Press.

## NOTAS

<sup>1</sup> Taylor y Bogdan recogen en su obra sobre los métodos cualitativos de investigación, un interesante estudio llevado a cabo por Rosenhan y sus colaboradores. En el transcurso de su investigación asumían diferentes posiciones sociales y atributos personales que los enmascaraban en un marco determinado, para así alcanzar una comprensión profunda del fenómeno que vivían, en concreto las vivencias de enfermos hospitalizados en un centro psiquiátrico. Para conseguir sus objetivos procedieron a su propia hospitalización con el total desconocimiento por parte del personal de la institución. Esta experiencia está publicada en el artículo "On being sane in insane place" en *Science*, nº179, págs 250-258, 1973. Por supuesto han de tenerse en cuenta los problemas éticos que el uso de esta técnica plantea.

<sup>2</sup> Deutscher, I. (1969): "Looking backward: case studies on the progress of methodology in sociological research", en *The American Sociologist*, nº 4, págs. 34-42.

<sup>3</sup> La visión interna de las sociedades aprehendidas por el relato rememorativo, la entrevista, la biografía y la autobiografía ha sido lo propio de los antropólogos, tal y como lo demuestran las grandes autobiografías etnográficas de Leo Simmons, *Sun Chief*, y Oscar Lewis, *Los hijos de Sanchez*.

<sup>4</sup> J.M. Marinas y C. Santamaría, *La Historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pag. 11.

<sup>5</sup> Ver entre otros Peter Friendlander, *The emergence of a UWA Local 1936-1939, An Study in Class and culture*. Pittsburgh. University of Pittsburgh Press, 1974.

<sup>6</sup> Boutzouvi, A. (1994). "Individualidad, memoria y conciencia colectiva: La identidad de Diamando Gritzona" en la revista *Historia y fuente oral*, nº11, págs. 39-52. Barcelona. Publicacions Universitat de Barcelona.

<sup>7</sup> La obra del autor británico, "How societies remember", constituye un punto de referencia clave en el tema de memoria y conciencia colectiva. De las dos posibles interpretaciones del término "memoria", individual o social, Paul Connerton lleva a cabo un análisis del concepto como un rasgo cultural compartido, más que como una facultad mental e individual.

<sup>8</sup> Las referencias históricas pueden convertirse en un método para manejar las situaciones ambiguas o contradictorias y complejas.

<sup>9</sup> M. Halbwachs es el autor de dos importantes obras que versan sobre estas cuestiones, "*Les cadres sociaux de la mémoire*" (París, 1925) y "*La mémoire collective*" (París, 1950).

<sup>10</sup> J. Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós, Barcelona, 1991

<sup>11</sup> P. Connerton, *Ibidem*, pag. 45.

<sup>12</sup> Para profundizar más en el tema tiempo e historia ver F. Zonabend, *The enduring memory*, Manchester, Manchester University Press, 1984.

<sup>13</sup> Raphael, F. (1980): "Le travail de la mémoire et les limites de l'histoire orale", *Annales*, enero-febrero, pag. 143.

<sup>14</sup> Bertaux, D. "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica" en *La Historia oral, métodos y experiencias*. Madrid, Debate.

<sup>15</sup> Denzin, N.K. (1978) ha elaborado un magnífico análisis sobre los puntos sensibles en la metodología de las historias de vida, cuestión en la que aquí no se va a profundizar.

<sup>16</sup> Me refiero a los relatos narrados en primera persona acerca de las experiencias vitales, la propia vida o parte de ella, o a reflexiones sobre un acontecimiento o tema específico.

<sup>17</sup> El famoso estudio pionero *The Polish Peasant in Europe and America* de Thomas y Znaniecki publicado en los años 20 es un claro y monumental ejemplo del uso de las cartas personales como fuente fundamental.

<sup>18</sup> M. Halbwachs, *ibidem*.

<sup>19</sup> M. Azurmendi, *Nombrar, embrojar. Para una historia del sometimiento de la cultura oral en el País Vasco*. Alberdania, Zarautz, 1993.

<sup>20</sup> A. Ashworth llevó a cabo un estudio sobre la vida de los hombres en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial basándose en diversas fuentes documentales que iban desde los relatos oficiales de guerra a material de archivo, informes de los soldados y diarios de la experiencia bélica. Pues bien, hasta de los relatos más oficiales el autor pudo obtener parte de una rica y detallada descripción de la vida en las trincheras. Ashworth, A.E. (1980): *Trench Warfare, 1914-1918*. Londres, Macmillan.

<sup>21</sup> J.M. Marinas y C. Santamaría, *ibidem*, pag. 21.

<sup>22</sup> J. Goldthorpe, en colaboración con Catriona Llewelyn y Clive Payne, *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford, Clarendon Press, 1980, pp. 139-140.

<sup>23</sup> R. Fraser, "La Historia Oral como historia desde abajo" en *Revista Ayer*, n°12, Marcial Pons, Madrid, 1993, pp. 79-92.